

g - La Cuarteada.

El yacimiento cuya descripción iniciamos, está separado del anterior por sólo 300 metros; sin embargo, su contenido arqueológico es completamente distinto. Se extiende, en cuanto sabemos hasta ahora, unos doscientos metros sobre la barranca del río con más o menos igual profundidad, y ocupa en la margen izquierda del río Dulce el extremo sud de la zona alta, donde se inician las llanuras santiagueñas.

El nombre de este lugar, "La Cuarteada", es un toponímico de valor histórico. Está ubicado sobre el antiguo camino real de Santiago del Estero a Tucumán, única vía de comunicación entre ambas localidades hasta principio de la última decena del siglo XIX. Allí solían hacer etapa las tropas de carretas para dar un descanso a la hacienda antes de subir a la altiplanicie. Para vencer la empinada cuesta, estaban obligados a uncir los animales de dos carretas a una sola, es decir "cuartearla", para poder dominar el obstáculo. Nunca olvidaremos el relato vívido que, en el lugar de los hechos narrados, nos hizo Don Vicente Ruiz, fallecido en el año 19<sup>30</sup>~~29~~ casi centenario, de las actividades desplegadas en este punto en las que le tocó intervenir en sus mocedades conjuntamente con sus hermanos, acompañando a su padre que poseía tropas de carretas con las que traficaba entre Buenos Aires y El Perú, como entre Buenos Aires y Tucumán. <sup>La ruta que venía de Buenos Aires</sup> En Santiago del Estero se bifurcaban <sup>en</sup> los dos caminos, uno que se dirigía al Perú cruzaba el río Dulce frente a la ciudad, siguiendo con rumbo al río Salado, atravesando el lugar donde hoy se levanta la ciudad de La Banda. En la época colonial se designaba este camino con el nombre oficial de "carril de Don Juan". En la actualidad, el pueblo ha olvidado este nombre que, sin embargo, sobrevive en los documentos históricos y en los títulos de inmuebles que colindan con el mismo. El carril de Don Juan era una especie de "Niemandsländ", un "tabu" para los mortales; imponía e impone aun hoy su veto a cualquier propietario o agrimensor que quiera cruzarlo. Todas las propiedades arrancan con su respectivo rumbo de ambos lados del mismo, figurando como colindante

de ellas.

El otro camino que se dirigía a Tucumán por la margen derecha del río Dulce , cruzaba a este en un lugar llamado "Mal Paso", por el cual llegaba a "La Cuarteada".

Nos perdonará el lector esta desviación del tema, pero no hemos podido resistir a la tentación de consignar un relato que será difícil a escuchar en adelante.

El acervo arqueológico de este yacimiento es en extremo interesante. Aparecen nuevamente las urnas funerarias rojas descritas en el yacimiento -c- Soria, coincidiendo en la forma y en el estilo de decoración. La única novedad es un apéndice zoomorfo en el segundo cuello de una de estas urnas.

Es indiscutible que <sup>la decoración de</sup> esta cerámica no tiene ningún punto de contacto con el enorme material arqueológico que existe en Santiago del Estero. Sus afinidades habrán de ser buscadas en otra parte. Consultamos una abundante bibliografía, y citaremos en seguida las publicaciones que nos <sup>han</sup> proporcionado más material de comparación.

Debenedetti, Salvador: Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara;

Latcham, Ricardo E. : Alfarería indígena Chilena y Arqueología de la Región Atacameña;

Uhle, Max : Fundamentos étnicos de la Región de Arica y Tacna y Arqueología de Arica y Tacna.

Entre las publicaciones más modernas anotamos:

Mostny, Grete : Un nuevo estilo arqueológico?

Serrano, Antonio : La cerámica tipo Condor Huasi y sus correlaciones.

En todas estas publicaciones encontramos piezas que reproducen una idéntica decoración y cuyos diseños están compuestos con los mismos elemen-

tos. Si bien existe la afinidad señalada respecto a la decoración, difieren en cuanto a la técnica de fabricación, lo que trataremos más adelante al hacer el estudio comparativo. No se menciona tampoco el empleo de estas urnas como funerarias.

Debenedetti, describiendo las piezas que había extraído del cementerio del "Morro", op. cit., pag. 213, dice: "...todas las piezas son de esta clase, quiere decir, sobre un fondo rojo se ha pintado en forma predominante triángulos, formados por una línea recta y una quebrada, tal como en la decoración calchaquí se ha llamado la escalera...". Esta línea quebrada, según el aspecto especial que presenta, ha sido llamado por Boman "aserrado" y por Latcham "dientes". Los tres términos califican exactamente el diseño en los diferentes casos que se presentan.

En el yacimiento de Soria, este diseño se reduce a una zeta a la inversa de cuyas ~~líneas~~ líneas horizontales penden o se elevan dos o tres triángulos de costados rectos; en La Cuarteada aparece una urna, decorada con triángulos, de los cuales uno de los costados forma una línea quebrada que, por su aspecto, puede calificarse aserrado o dientes. Tanto en Soria como en este yacimiento, el resto del contenido arqueológico pertenece a la alfarería negra y sus derivados. De lo dicho se desprende que este tipo de alfarería roja aparece únicamente en los yacimientos de alfarería negra, tal como señaló Debenedetti en el año 1909 y lo que confirman los actuales hallazgos de Soria y La Cuarteada en Santiago del Estero. Parece evidente que ambos tipos de cerámica pertenecen al acervo cultural del mismo pueblo.

Casanova, en un trabajo publicado por la Facultad de Filosofía y Letras, Archivo del Museo Etnográfico, N° III, Buenos Aires, 1930, titulado "Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche", Departamento de Belén, Provincia de Catamarca, dedica el capítulo IV, pag. 94, a una alfarería rojiza que ha encontrado conjuntamente con la alfarería

negra. La decoración de esta última ~~conviene~~ <sup>es parecida a la que</sup> con la nuestra, encontrada en Soria y en La Cuarteada, en cuanto se refiere a la técnica incisa, pero difiere en los elementos utilizados en ella.

Por considerarlo de interés, transcribimos literalmente el resultado de los análisis realizados por el Dr. Franco Pastore, Casanova, op. cit. pag. 94, del material empleado en la fabricación de la alfarería rojiza:

"La cochura ha sido poco intensa, por lo cual su color es pálido. El material usado es aluvión arcilloso, fino y abundantemente micáceo con muy poco cuarzo y en granos muy finos. La pasta es algo esponjosa, con pequeñas cavidades extendidas en planos paralelos a las superficies de las alfarerías, lo que parece una consecuencia de la plasticidad de la arcilla". A simple vista parece que este resultado, podría aplicarse también al material de nuestras urnas rojas sin temor de incurrir en grandes equivocaciones.

Casanova presenta diversos clases de vasos, pero ninguna urna; por otra parte, los diseños pintados son muy diferentes de los de nuestra alfarería roja, aunque existan las franjas paralelas y el escalonado. No hemos tenido oportunidad de examinar las piezas traídas por Casanova, pero sí las que Debenedetti recogió en el cementerio del cerro del Morro, cuya decoración coincide en la técnica empleada y en los elementos de los diseños. La diferencia consiste en la preparación de la superficie que en Santiago, es apenas alisada y después pintada en rojo en forma muy deleble, mientras la cerámica del Morro posee un fuerte <sup>engobado</sup> enlucido de color rojo oscuro y una <sup>que</sup> ~~co-~~ ~~cción~~ perfecta, en contraposición a esta alfarería santiaguense, donde es bastante imperfecta. Según nos informó verbalmente el señor Serrano, la cerámica "tipo Condor Huasi" coincide con la hallada por Debenedetti en el Morro.

Debenedetti dá a los fabricantes de esta alfarería el nombre de "HU-

mahuacas", pero también dice que habían llegado a este lugar con el grado de evolución cultural que presenta la cerámica extraída, y desaparecen sin haber recibido ni asimilado ningún elemento de las grandes culturas vecinas: Calchaquí y Quíchua. Basándose en lo expuesto sintéticamente, llega a la conclusión que la cultura "Humahuaca" es anterior, a la Calchaquí.

En la alfarería extraída de Soria y de La Cuarteada se repite el fenómeno señalado por Debenedetti: sus manufactureros no han ni recibido ni asimilado nada de sus vecinos y, sin embargo, han llegado al alto grado de cultura que encontramos. Por otra parte, el mismo autor no menciona si algo de este acervo cultural ha pasado a sus vecinos; en Santiago del Estero podemos decir que la forma de los dos o más cuellos ha sido incorporada por los vecinos más cercanos sin alcanzar mayor dispersión. ~~Opinamos que la alfarería de estos yacimientos debe considerarse como una de las más antiguas de la zona estudiada.~~

En el Noroeste Argentino aparece esta alfarería en lugares aislados, como "oasis" en el desierto, en poblaciones formadas por pequeños núcleos, lo que excluye pensar que hayan tenido una larga permanencia en el lugar. Con idénticas características se presentan los yacimientos de Soria y de La Cuarteada, y este fenómeno, quizás, podría explicarse como núcleos dispersos de un numeroso tronco común y de una cultura bastante adelantada, con carácter de simples avanzadas, destacadas en busca de nuevos territorios a fin de alcanzar una mayor ~~distensión~~ extensión.

Nuestra opinión es que el asiento principal de esta cultura debe buscarse en la zona cordillerana lo que incluye el norte de Chile, donde es que con mayor abundancia y aun mayor dispersión ha aparecido este tipo de alfarería. Las publicaciones de Uhle, Latcham y Mostny, sin citar a varios otros autores, nos dan una idea del enorme área que ocupaba esta cultura irradiando sus adelantos en todas direcciones. Según los autores citados la alfarería mencionada correspondería al acervo cultural del pueblo ata-

cameño en su primera fase evolutiva, que Uhle llama "atacameño indígena". Posteriormente se hace sentir también la influencia chincha, pero es evidente que encontró en Santiago del Estero una población numerosa <sup>cuya</sup> ~~y una~~ cultura bastante adelantada que, <sup>tenía más que un punto de contacto con aquella</sup> sin embargo, ~~por voluntad o por fuerza~~ <sup>como veremos más adelante.</sup> asimiló su técnica y decoración.

Antes de iniciar la descripción de estos vasos, deseamos señalar un rasgo común a todas ellas, ya sean del tipo rojo o del tipo negro, que el fondo es siempre redondeado o romo, pero sin admitir comparación ni con los vasos ápodos incáicos, ni con los llamados pseudo-ápodos de Outes, que Ambrosetti también encontró en las excavaciones de La Paya.

De las urnas rojas aparecieron en este yacimiento dos formas distintas que representamos en las fgs. 39 y 42 del C.S.F.. Del primer tipo encontramos dos a la par en una pequeña loma a la que no correspondería el término "túmulo" y donde se había instalado una numerosa familia de viscachas. El espíritu juegetón de estos roedores los había impulsado a ~~xxxx~~ sacar a la superficie unos tiestos que nos llamaron la atención por lo reciente de la fractura. Una excavación hecha en el lugar, dió por resultado, a poca profundidad, las dos urnas mencionadas, si bien completamente fragmentadas, pero de posible reconstitución. A una de ellas correspondían los tiestos que habíamos encontrado en la superficie, Ambas contenían restos de adulto en muy mal estado. La decoración pintada sobre fondo rojo, tanto en la técnica como en los elementos que la componen, es igual a los vasos similares de Soria: la superficie simplemente alisada <sup>recubrimiento especial;</sup> sin enlucido; Los diseños en negro sobre fondo rojo, ambos pintados; las figuras están rodeadas de una delgada línea blanca en todo su contorno, que las separa del fondo rojo. Los elementos de la decoración consisten en fajas y triángulos, a veces se ha unido cierto número entre sí, formando así una -S- o una -Z-. Pero en una de ellas hay otro signo similar a un vaso descrito por Lafone Quevedo en "Viaje Arqueológico en la Región de Andalgalá", 1902

-1903, Revista del Museo de La Plata, tomo XII, Lam. VII, figs. 3 y 4. Una de las urnas tiene también un apéndice zoomorfo.

El otro tipo representado por la figura 42 del C.S.F. corresponde a una urna mucho más chica; la forma es diferente a las dos anteriores, y de común tiene únicamente el fondo romo. Esta urna contenía restos de párvulo. Su decoración ha sido publicada por los hermanos Wagner en "La Civilización Chaco Santiagueña", 1934, Lam. XLVI, abajo, y fué reproducida por Serrano en el N° VI de las publicaciones del Instituto de Arqueología de la Universidad de Córdoba, 1944, pag. 8, fig. 3. Esta urna posee también un pequeño apéndice en el lugar y forma que indica ~~xxxxxxx~~ la figura del texto, cuyo significado, por el momento, nos abstenemos de interpretar. Serrano, en el trabajo citado, relaciona esta alfarería con la de "Condor Huasi". Esta urna se encontró a cien metros de las anteriores.

Los próximos tres vasos, figs. 40, 41 y 43 del C.S.F., pertenecen en nuestro concepto a la alfarería negra, conforme a la técnica de cocción empleada que explicamos anteriormente en el yacimiento <sup>La S. Paraty Cajo II, inciso c</sup> -b- Acosta. Ignoramos si alguien ha definido el término "alfarería negra" técnicamente y en forma concisa, que, en nuestra opinión, podría condensarse en la siguiente fórmula:

"Alfarería negra debe llamarse toda aquella que ha sido cocida sin llama viva".

La urna fig. 40 del C.S.F. es de forma parecida a las anteriores y la encontramos a diez metros de la urna 42. Es incompleta porque le falta la parte superior del cuello; la parte inferior del cuerpo está separada por un ligero cinturón. El <sup>u</sup>cuerpo se puede dividir a su vez, en dos partes según el diferente trato que ha merecido la superficie; una hasta el ecuador, y la otra desde ahí hasta el fondo romo. La parte inferior lleva un <sup>recubrimiento</sup> enlucido rústico, mientras la parte superior está muy bien alisada y pulida como así también todo el cuello. Esta urna no tiene ninguna otra deco-

*al parecer de adulto,*  
ración y contenía restos óseos muy deteriorados, pertenecientes a un adulto. Las asas son del tipo agujereado *Q* cilíndrico y colocadas a la altura del ecuador mediante pernos remachados en el interior. Son de tamaño bastante grande y formadas con una simple cinta de pasta.

Las urnas, figs. 41 y 44 son de igual forma, pero de distinto tamaño. La primera es reconstituida y la segunda entera, Ambas son de fabricación bastante rústica; ninguna de ellas contenía restos óseos. Las dos urnas descritas reproducimos en las figuras y del texto por una diferencia interesante; ambas poseen una sólo asa cerca del borde del cuello, pero la de mayor tamaño en sentido vertical y la otra horizontal.

La fig. 45 del C.S.F. representa un pequeño bol de elegante forma con dos asas agujereadas que sobresalen del borde; una de ellas está quebrada. La superficie interior de este vaso está *engobada* ~~enlucida~~ y de un color negro subido. El lado exterior está simplemente alisado.

Aparece en este yacimiento otro material interesante del cual no hemos podido recoger ninguna pieza entera, lo que nos obliga presentar únicamente algunos fragmentos que, sin embargo, no dejan lugar a duda respecto al tipo de la misma. La superabundancia de tiestos de esta clase nos hace sospechar que una excavación metódica podría dar un excelente resultado. Todas ellas pertenecen evidentemente a piezas chicas, de paredes muy *engobado* ~~enlucido~~ color pardo, muy brillante. La decoración está ubicada cerca del borde e incisa, y consiste en franjas rectangulares y triángulos, cuyo interior está relleno con líneas diagonales. Líneas horizontales completan el relleno; estas a veces cruzan las diagonales y otras veces se interrumpen al llegar a éstas. *Ver* *I. Parte, Lp. II* ~~Ilustramos la técnica inci-~~  
*inciso de* ~~sa con la figura~~ del texto.

Por último llegamos a la fig. 44 del C.S.F. que para el lector será difícil interpretar sin la explicación correspondiente. La forma indicada corresponde a una bola maciza de material cocido, en el cual el fuego

no ha penetrado más que un centímetro de la superficie. Esta bola cayó de una altura de más o menos dos metros y se estrelló contra una piedra, circunstancia que nos permitió conocer y examinar el núcleo central crudo que en cualquier momento puede ser analizado por un experto. Con los medios primitivos de que disponíamos, tratábamos de saber algo. Después de lavar el material para separar toda materia diluible, examinamos el residuo bajo el microscópio, formando la mayor parte pequeñas láminas que consideramos mica pulverizada, pero también otras redondas, como gotas, que pudieron ser extraídas con un imán. El material en sí no tendría nada de extraño porque es del lugar y proviene de una capa de arcilla colorada, muy compacta y abundantemente micácea, que en muchas partes de la zona alta aflora; además es muy alcalina y no hemos encontrado ningún caso en que haya sido empleado para la fabricación de la alfarería.

Esta bola tiene una <sup>carra</sup> ~~lado~~ <sup>plancha</sup> ~~plancha~~ en el cual aparecen rastros que indican que, en estado fresco, ha estado apoyada en una estera u otro objeto de cestería cuyas incisiones se prolongan por uno de los costados; sin embargo, aparecen también en menor extensión en otras partes de la superficie. En un lado hay además una línea sinuosa formada por cilindros incisos de cinco milímetros de diámetro y de dos a cinco de profundidad. Esta línea arranca del fondo y sube en diagonal hasta una altura de quince centímetros y vuelve a bajar, dejando en el vértice una prolongación en forma de un ganchito,

*de la misma manera que. Véase conii.  
de la decoración característica de la civilización atre. ~~...~~*

Lo dicho al final del apartado anterior excluye que se puede tratar de un sobrante de pasta, que por cualquier razón haya sido expuesto a la acción del fuego; debe ser una pieza hecha con algún fin que no alcanzamos a comprender. En el transcurso de nuestra investigación encontramos varias bolas más del mismo material y con idéntica decoración, si bien de menor tamaño, lo que contribuyó aun más a robustecer la hipótesis de que la fabricación de estas bolas ha sido deliberada.